

8-13

# “MACHISMO Y CULTURA”<sup>1</sup>

JORGE GISSI BUSTOS

“La casa del hombre es el mundo,  
el mundo de la mujer es la casa”

Goethe.

## 1. INTRODUCCION

Mucho se habla de liberación de la mujer. Hay quienes creen que es un hecho ya establecido y que seguir preocupándose del tema no tiene sentido, pues él estaría superado. En un polo opuesto se encuentran los que piensan que pretender la igualdad de posibilidades para los dos sexos es absurdo, pues ambos estarían determinados por la naturaleza (“anatomía es destino”) a cumplir funciones opuestas. Todos los que algo han estudiado el problema entienden que la mujer y la familia han cambiado en las últimas décadas en gran parte del mundo, que estos cambios se relacionan con cambios económicos, sociales y culturales, y que gracias a algunos de tales cambios muchas mujeres tienen hoy mayores posibilidades que ayer.

Muy poco, o mejor dicho, nada se habla de la “liberación del hombre” de su propio machismo. El hombre, al verse a sí mismo no como un sexo sino como “la humanidad”, ha sido poco estudiado (como problemático) en su relación a la situación de la mujer.

Este artículo intentará modestamente abrir el problema de la mujer hacia el problema del hombre. Es por eso que su objeto central será el machismo: el estilo de vida y la mitología que sobre él se levanta, donde el dominio del hombre sobre la mujer, en mayor o menor grado, es explícito y duro. Se pretende mostrar dos tesis fundamentales: que el

machismo implica la no liberación del hombre, y que gran parte de las mujeres de nuestro país, de América Latina y de Occidente, son machistas. Esto último supone lo mismo, desde luego, para la mayoría de los hombres. Es decir, al vivir en una sociedad machista y ser su mitología la que predomina en la mayoría de la gente de ambos sexos, pareciera ser que cualquier aproximación al problema de la mujer debe tener este elemento presente. Así como se ha dicho en EE. UU. por Martin Luther King y otros que el *problema negro* es fundamentalmente el problema blanco, diremos aquí que el problema de la mujer es necesariamente el problema del hombre.

## 2. EL CONCEPTO DE “MACHISMO”.

El término machismo se refiere a dos hechos complejos e interrelacionados: por una parte a una situación social de dominio y privilegio del hombre sobre la mujer en los aspectos económico, jurídico, político, cultural y psicológico, y por otra parte, a los mitos de superioridad del hombre en muchos o todos los aspectos, tales como lo biológico, lo sexual.

<sup>1</sup>Este escrito está tomado de los caps. I y II del Documento “El machismo en los dos sexos”, mucho más extenso y ambicioso, reeditado en julio, 1975 en el Instituto de Sociología de la Universidad Católica.

\*Psicólogo. Docente, Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica de Chile.

lo intelectual, lo emocional, etc. Estos mitos pueden o no ser conscientes y explícitos, pero ellos tienen tanta fuerza, aproximadamente, cuanto dureza tiene la discriminación de los sexos en el sentido social objetivo. En otras palabras, el machismo es a la vez una situación social objetiva y la vivencia subjetiva de tal situación como más o menos *natural* y legítima. La vida cotidiana de hombres y mujeres en una sociedad discriminadora de los sexos hace necesaria, para que esta vida cotidiana sea funcional, la internalización de las normas y pautas culturales machistas de tal sociedad.

Una expresión antigua y actual, aunque en transición, del concepto de machismo así definido, es el encerrar a la mujer en el rol adscrito de esposa y madre: socialmente se coarta la posibilidad de otros roles (ahora menos que antes, en general), y se expresa y refuerza este encierro de rol afirmándose que lo único o lo mejor que una mujer puede hacer con su vida es ser esposa y madre<sup>1</sup>. Las condiciones objetivas expresan normas, creencias y valores diferentes para los sexos, y esta cultura internalizada por ambos sexos refuerza y reproduce la condición objetiva de que la mayoría de las mujeres no tengan otros roles importantes en su vida.

Llevando el ejemplo más lejos, propongo algunos de los mitos que la sociedad machista tiene sobre ambos sexos:

3. EXPRESIONES DEL MITO.

C A R A C T E R O L O G I A

HOMBRES	MUJERES
Duro, rudo	Suave, dulce
Frío	Sentimental
Inteligente	Afectiva
Racional	Intuitiva
Profundo	Superficial
Planificador	Atolondrada, impulsiva
Fuerte	imprevisora.
Dominante, autoritario	Frágil ("sexo débil")
Independiente	Sumisa
Valiente (protector)	Dependiente
Agresivo	Cobarde (protegida)
	Tímida

Audaz	Recatada, prudente
Paternal	Maternal
Sobrio	Coqueta
Estable	Voluble, inestable.
Conquistador	Seductora, conquistada.
Feo	Bonita
Hombre no llora	Puede llorar
Seguro	Insegura
Activo	Pasiva
Cómodo.	Sacrificada, abnegada.
	Envidiosa, "fijada", "peladora".

M O R A L - S E X U A L

Polígamo	Monógama
Experto	Virgen
Infiel	Fiel

E X I S T E N C I A L - S O C I A L

Del mundo	De la casa
-----------	------------

P S I Q U I A T R I A

Sádico	Masoquista
Obsesivo	Histérica

El gráfico precedente propone *tipos ideales* (Weber), de manera que no todos los mitos serán vividos o creídos por toda la gente. Habrán diferencias importantes de acuerdo a países, épocas, estratos, generaciones, etc. También por peculiaridades individuales.

No es posible en este contexto analizar todos los mitos, uno a uno, para los dos sexos en las diferentes generaciones y estratos ni siquiera intentarlo para el caso chileno. Para ello se requeriría de múltiples investigaciones empíricas.

<sup>1</sup>Dice Christine Dupont: De manera reveladora, los términos *mujer* y *esposa* son sinónimos... La población femenina entera está destinada a convertirse en la *mujer de alguien*. Ver *La liberación de la mujer: Año cero*. Varias autoras, Granica, Buenos Aires, 1972, p. 119.

#### 4. EL CONCEPTO DEL "MITO".

Además de que los mitos son diferentes para distintos grupos, es necesaria una doble aclaración sobre el concepto de mito aquí empleado. Por una parte él alude a la diferencia entre lo real y lo natural y, por otra, entre lo consciente y lo inconsciente.

La mayor parte de los mitos son reales en la sociedad contemporánea, y en unos u otros grupos de nuestro país. Es decir, el hombre y mujer promedio tenderán a vivir en varios (o algunos, o casi todos, según su grupo social, repetimos) de esos mitos. En este sentido, mítico no se opone a real. Pero siendo reales, el mito considerará a tales características como *naturales* e inherentes al hombre o mujer, sin comprender que son características reales pero condicionadas, socio-culturalmente, en tal cultura y subcultura particular por las imágenes que se tengan de lo que debe o puede ser el hombre o mujer.

Los mitos se hacen realidad social donde hay dominio del hombre. Georg Simmel decía al respecto: "Los requerimientos del arte, el patriotismo, la moral en general y las ideas sociales en particular, la exactitud en el juicio práctico y la objetividad en el conocimiento teórico, la energía y la profundidad de la vida, son todas categorías que pertenecen por su forma y sus derechos a la humanidad en general, pero por su configuración histórica real son masculinas del principio al fin. Suponiendo que describiéramos estos ítems (mitos), considerados como ideales absolutos, por medio de una sola palabra, *objetivo*, encontramos que en la historia de nuestra raza la ecuación "objetivo-masculino", es la única válida"<sup>2</sup>.

Lo que da por tanto realidad a las características mencionadas es el aprendizaje social, la socialización o endoculturación que implica la internalización de los roles y la formación del carácter de cada sexo de manera diferencial. Los que a su vez dependen de las actitudes que se tengan con el niño desde que nace, actitudes que por su parte dependen de las normas, valores y creencias sociales, y que las reproducen en la nueva generación. Esta reproducción no es idéntica porque hay ciertos cambios culturales que llevan a no considerar

naturales algunas características, por lo menos en algunos grupos.

Por otra parte, el mito puede ser consciente o inconsciente. Si es consciente el hombre pensará que él es más inteligente o fuerte o sexuado que la mujer, y hasta es probable que lo explicita ante una encuesta o entrevista. Como es claro, la publicidad sobre emancipación femenina y la relativa divulgación (especialmente de algunas revistas) de las críticas al machismo, facilitará que el hombre machista no diga que lo es, o incluso que ni siquiera lo piense. Pero esto no garantiza que el mito no exista. Acaso el hombre no se cree más inteligente que la mujer pero en la práctica no la consulta, analiza sus problemas importantes solo o con sus amigos y le pide a ella que mientras tanto le haga la comida, el mito será perfectamente vigente, aunque sea a la vez perfectamente inconsciente. En términos vulgares, es la diferencia entre lo que se dice y lo que se hace. Es frecuente que algunos de los mitos sean inconscientes pero vigentes para ambos sexos, lo que es una limitación importante para la técnica de encuestas sobre el problema, y en una medida menor para la de entrevistas.

A continuación se desarrollarán algunos antecedentes antropológicos con consideraciones psicológicas fundamentales. Se excluirá de este artículo el análisis biológico de lo que es verdaderamente natural a cada sexo, pero la argumentación científico-social que entregamos es suficiente, para en alguna medida, justificar el concepto de mito antes empleado, así como el gráfico propuesto.

#### 5. HALLAZGOS ANTROPOLOGICO-CULTURALES SOBRE DIFERENCIAS SEXUALES.

Si las características reales que los sexos presentan se deben a la cultura más que a la biología, en diferentes culturas se podrán encontrar diferentes imágenes de lo que pueden y deben ser caracteres y roles sexuales. Múltiples investigaciones así lo confirman, relegando por tanto las causas biológicas del comportamiento de los sexos a un segundo plano. El

<sup>2</sup>Cit. por Karen Horney en "Psicología femenina", Psique, Bs. Aires, 1968, pág. 61.

plano biológico y su importancia no será aquí analizado, salvo para afirmar que la antropología e historia nos muestran que es, en todo caso, de menor envergadura que el sociocultural.

Margaret Mead en sus conocidos estudios describe sus hallazgos en tres culturas de Melanesia de la siguiente manera:

- a) en una ambos sexos son lo que se considera en Occidente naturalmente femenino;
- b) en otra, ambos sexos son del machismo más duro, y
- c) en la tercera, las mujeres son como nosotros creemos que es natural sean los hombres (*masculinas* en relación a Occidente), y los hombres al revés (*femeninos*). Concretamente M. Mead señala: "Encontramos que los arapesh —hombres y mujeres— desarrollan una personalidad que, basada en nuestras preocupaciones históricamente limitadas, llamaríamos maternal, en lo que concierne a la atención de los niños, y femenina en sus aspectos sexuales. Vimos que se educa por igual a los individuos de ambos sexos para que sean cooperativos y pacíficos, y para que respondan a las necesidades y demandas de los otros. Observamos que no consideran el sexo como una poderosa fuerza propulsora, tanto en los hombres como en las mujeres. En marcado contraste con estas actitudes, descubrimos, entre los mundugumor, que hombres y mujeres llegan a ser crueles, agresivos, positivamente sexuados, con un mínimo de ternura maternal en su personalidad. Los dos sexos se acercan a una personalidad tipo que nosotros, en nuestra cultura, sólo encontraríamos en un hombre indisciplinado y muy violento. Ni los arapesh ni los mundugumor han aprovechado el contraste entre los sexos. El ideal arapesh lo constituye el hombre tranquilo y receptivo, casado con una mujer de igual condición. El ideal mundugumor es el del hombre agresivo y violento, cuya esposa posee el mismo temperamento. En la tercera tribu, los tchambuli, encontramos un verdadero reverso de las actitudes hacia el sexo que rigen en nuestra cultura: mientras la mujer domina, tiene un comportamiento impersonal y es la que dirige, el hombre es el menos res-

ponsable y se halla subordinado desde el punto de vista emocional<sup>3</sup>.

El antropólogo Ralph Linton encuentra una cultura donde las mujeres son quienes cazan focas: "nadaban hasta las rocas en que se hallaban las focas, acechaban a los animales y los mataban a palos. Las mujeres de Tasmania también cazaban zarigueyas, lo que hacía necesario que treparan por grandes árboles"<sup>4</sup>.

En cuanto a los hombres, nos dice Klineberg que "en las Marquesas, por ejemplo, hasta el cocinar, el aseo de la casa y el cuidado de los niños son ocupaciones que corresponden al hombre". Y que en el Africa Central británica "el coser era ocupación de hombres, la cual nunca las mujeres habían tratado de invadir. Por esto se despertó considerable animadversión contra los misioneros que trataron de instruir a la mujer en un arte que "no debía" ser femenino. En forma semejante, en Samoa los hombres se ocupaban de la cocina y hasta los jefes participaban en la preparación de comidas para la comunidad"<sup>5</sup>.

También en Africa encuentra el antropólogo Dundas la inversión de roles y caracteres sexuales en relación a nuestra cultura: "El trabajo es para el kamba nada menos que una desgracia; cuando se decide a emprenderlo, cualquier pequeña molestia, que de otra suerte no notaría, lo incapacita por completo, al mismo tiempo que presenta el aspecto de estar padeciendo la más profunda desgracia. . . Pero si bien los hombres son ineptos para realizar un trabajo pesado, las mujeres son en cambio excesivamente duras y resistentes y, así como el hombre rara vez puede transportar una carga mayor de 20 kilos, casi todas las mujeres pueden llevar fácilmente sobre los hombros 30 kilos. He visto mujeres que llevan hasta 70 kilos. Desde edad temprana los hombres se vuelven inútiles para el trabajo, mientras continúan trabajando hasta una edad muy avanzada"<sup>6</sup>.

Algunos mitos invertidos en otras culturas

<sup>3</sup>*Sexo y temperamento*. Paidós, Bs. Aires, 1961, 2ª Ed., p. 219.

<sup>4</sup>*Estudio del hombre*, F.C.E., México, 1963, p. 117.

<sup>5</sup>*Psicología Social*. Otto Klineberg, F.C.E., México, 1963, pp. 262-3.

<sup>6</sup>Cit. por Klineberg, ob. cit., p. 271.

son "el convencionalismo de una tribu de las Filipinas de que ningún hombre puede guardar un secreto, o la suposición de los *manus* de que todos los hombres gozan jugando con los niños pequeños, o la prescripción de los *toda* de que casi todo el trabajo doméstico es demasiado sagrado para las mujeres..."<sup>7</sup>.

Así pues, vemos que el carácter sexual depende de la formación del carácter, que los roles dependen de las expectativas de rol, y que ambos dependen de las funciones y creencias existentes para los sexos en la cultura en cuestión.

Sin embargo, este relativismo cultural no debe hacernos olvidar que en la mayor parte del mundo y desde hace muchos siglos, los mayores privilegios son para el hombre y el machismo ha dominado y domina.

La extensión del dominio del hombre es probable que se deba originalmente a la mayor fuerza física de éste que lo habría llevado en los albores de la historia a someter a la mujer. Sea o no cierta esta hipótesis propuesta por R. Linton, ella sólo afecta a lo originario, a las primeras causas del dominio masculino. Pero inmediatamente las mujeres pasan a depender del hombre y a tener menos derechos y con frecuencia más deberes. El hombre se adueña del poder económico, político y cultural y los diferentes aspectos de la sociedad pasan a expresar esta discriminación, la que se "racionaliza" apelando a explicaciones "naturales".

Sin embargo, no siempre ha sido así. En las culturas en que las mujeres han dominado, ellas se han dado más derechos y han sometido a los hombres a una situación muy análoga a la que tiene la mujer en las culturas machistas. Es precisamente eso lo que demuestran Mathilde y Mathias Vaerting<sup>8</sup>. Donde la mujer es el sexo dominante "el marido adopta el nombre y la nacionalidad de su mujer... Los hijos llevan el nombre de su madre y la heredan. Su posición social depende de la que ocupa aquélla. A las hijas se las considera de mayor valor que a los varones...".

"El sexo dominante, masculino o femenino según los casos, tiende a limitar al sexo subordinado al trabajo hogareño y al cuidado de la familia. La conducta de la mujer dominante es a este respecto, exactamente igual a la del hombre dominante. Los deberes domésticos,

las crianzas, el cuidado de los niños, se consideran ocupaciones típicamente masculinas".

En algunos contratos matrimoniales egipcios que han llegado a nosotros se dice que "el marido debe prometer expresamente que obedecerá a su esposa". "Al hombre se le exige castidad y fidelidad conyugal, y su infidelidad es castigada a menudo en forma severa".

"La modestia se impone al sexo subordinado como guardiana de su castidad y, en la persona cortejada, actúa como una incitación para el pretendiente. Además, el sexo dominante se ve siempre inclinado a mirar a los integrantes del otro como seres predominantemente sexuales y sus propios miembros como neutrales en ese aspecto. Es por ello que, bajo el régimen monosexual, "el sexo subordinado constituye el tema principal del arte erótico, ya que las obras de arte son producidas en forma exclusiva por las personas del sexo dominante".

"En el Estado de la mujer se mira con desprecio y se ridiculiza a los hombres que no se casan, del mismo modo que en nuestros días las solteras se convierten en injusto motivo de risa".

"Los rasgos psicológicos considerados típicamente femeninos en nuestra sociedad, pero que según los Vaerting, son atributos de la subordinación en cualquiera de los dos sexos, allí donde exista una desigualdad institucionalizada, son los siguientes:

"Papel pasivo en el galanteo".

"Obediencia y sumisión, tendencia a someterse a órdenes y reglas".

"Dependencia del cónyuge".

"Temor".

"Modestia".

"Castidad, timidez, reserva "pudorosa" ".

"Amor al hogar, intereses restringidos fuera de él".

"Ternura hacia los mitos" (llamada por lo común "sentimiento maternal").

"Inclinaciones relativamente más monogámicas".

"Interés en los adornos, amor a los atavíos".

<sup>7</sup>M. Mead, cit. por Viola Klein, "El carácter femenino", Paidós, Bs. Aires, 1968, p. 228.

<sup>8</sup>*The dominant sex. A study in the Sociology of sex differences.* La cita que sigue está tomada de Viola Klein, ob. cit., p. 207 ss.

Algunas de las observaciones precedentes validan el gráfico propuesto acerca de los mitos para ambos sexos en nuestra cultura occidental.

En otras palabras, estos hallazgos realizados por los antropólogos culturales muestran la relatividad de lo "masculino" y "femenino", y como el factor biológico puro es insuficiente

para comprender a cada sexo y la dinámica entre ellos. Así pues, resta ver de qué modo los mitos en nuestra cultura limitan la potencialidad de desarrollo humano de uno y otro sexo, al encerrarlos en límites estereotipados. De igual modo, hay aquí algunos fundamentos para la crítica del machismo en la sociedad, desarrollo que realizaré en otros artículos.

## Empresa Constructora Continental, S. A.

Obras de Ingeniería

y

Conjuntos Habitacionales

20 AÑOS

Al servicio del desarrollo  
del País

Agustinas 1350, Piso 7, Santiago

Teléfono 711419



CENTRAL NACIONAL DE  
ABASTECIMIENTO Y DISTRIBUCION  
DEL COMERCIO Y LA PEQUEÑA  
INDUSTRIA, S. A., "CENADI"

La Central Nacional de Distribución, nació para servir a todos los chilenos.

Por eso, CENADI, sus trabajadores, *el comercio establecido, las Centrales de Compra y los pequeños industriales*, de todo el país aunan sus esfuerzos para llevar a todo Chile los artículos de primera necesidad.

Para servirlo a usted, a su familia y a todos los chilenos, CENADI llega a todas partes.

Porque CENADI es chileno. Como usted.